



RO ZIMBELER

DE CASTILLAZUELO

REVISTA INFORMATIVA DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL "CASTIAZUELO"
Nº 10 Diciembre 2004 - Precio 2,00 Euros

SUMARIO

- 2 Editorial
- 3 Saluda
- RECuento**
- 4 Recuento de actos lúdico-festivos y de tradiciones que no debemos dejar perder
- CULTURA**
- 6 No se pierdan a nadie que escriba así
Rosa Martínez Montón
- 11 Dignidad frente al horror
Entrevista a don Mariano Constante Campo
Redacción
- 17 Entre Castellazuelo y Mauthausen
Robert Villa
- 20 Fotos para el recuerdo
Archivo popular
- 22 Graffiti's: Estas pequeñas obras de arte de grandes dimensiones
Archivo redacción
- 23 Un ratón en El Pueyo
José Noguero Olivár
- 24 Violencia doméstica (carta a un maltratador)
Conchita Bull Salamero
- 26 Un brindis
Mel Royo Lascoz
- 27 Ra moto Guzzi de Julio
Julio Martínez Barón
- 28 Los antiguos protocolos sobre la hieve (1ª parte)
Pedro A. Ayuso Vivar
- PERSONAL**
- 34 Historia oral: ellas
Susana Barón Lacoma
Redacción
- 37 Liraras en calle ro Puente
Rosa Plesin Joanyoalan
Mas fotos para el recuerdo
Archivo popular
- 38 Nuestras cocineras. (Preparación de las olivas)
Maria Oliver Llorente
Poemas objeto
Original de Joan Brossa
- 39 Pasatiempos.
- ZAGUERA**
- 40 Carretera, manta, mantel y... más



Ilustración de José Mª Durán

4 PALOMAS DE LA PAZ.
(En memoria de los cuatro vecinos de Castellazuelo
asesinados en Mauthausen)

Manos
1%
Unidas



**RO ZIMBELER DE
CASTILLAZUELO**

DEP. LEGAL: HU-176/2000

COORDINACIÓN GENERAL

José Noguero Olivar

CONSEJO DE REDACCIÓN

Recuento

Mª Eugenia Broto Barón

Cultura

Luis Mariano Barón Castellar

Andrés Olivar Almazor

Tras os montes

Antonio Extraña Zamora

Pasatiempos

Alfonso Villalba Picó

Zaguera

Fernando Lascorz Noguero

Esther Frauca Cacho

Maquetación

Alfonso Villalba Picó

**ADMINISTRACIÓN Y
PUBLICIDAD**

Ayuntamiento de Castillazuelo

Ra Plaza s/n.

22313 - Castillazuelo (Huesca)

tel. y fax: 974 302218

E-mail: zimbeler@eresmas.com

COLABORAN:



Diputación
de Huesca



Área de Cultura
de la Comarca de
Somontano de
Barbastro



Ayuntamiento
de Castillazuelo

JANO

En el verano de este año 2004 se celebró el aniversario de la liberación de París y se recordó, con 60 años de retraso, el decisivo papel que tuvieron en este hecho los republicanos españoles exiliados. También nosotros queremos dedicar en este Zimbeler un homenaje a cuatro ciudadanos de Castillazuelo, republicanos exiliados, que murieron en el campo de concentración de Gusen-Mauthausen: fueron Ramón Santafé Castro, de casa Fertús; Esteban Barón Villa, Guardia Civil de casa tío Manuel; Antonier Villa Martínez, de casa Juan Antonio; y José Puértolas Otín, de casa Miguel de Pera.

Si en el número anterior recordábamos los 25 años de Constitución y Ayuntamientos democráticos, no estará de más recordar que esos años fueron precedidos por 40 años de franquismo y por nuestra última guerra civil, que ojalá haya sido realmente la última.

Y precisamente para evitar que la Historia se repita, es por lo que conviene removerla y revisarla recordando su versión menos conocida, la de los perdedores, la de los defensores del régimen constitucional vigente en la época de la República que, parece obvio, no han tenido demasiadas ocasiones de hacer oír su voz. Asociado a ello, encontrarán también ustedes un repaso de lo que fue la novelística, tan rica, del exilio.

Pero no todo va a ser mirar hacia atrás. En este número no podía faltar la referencia a un hecho importantísimo que ha tenido lugar en nuestro pueblo: la reapertura, en este curso 2004-2005, de la Escuela de Castillazuelo tras 18 años de silencio. Celebrémoslo y demos las gracias a quienes se han movido para lograrlo. También les ofrecemos un muestrario de imágenes, instalaciones y graffiti's desenfadados e irónicos, a la par que artísticos y reivindicativos, localizados entre una Barceloca y un Castillocuelo actuales.

Como el antiguo dios romano, nuestro Zimbeler quiere ser un nuevo bifronte Jano, con una cara mirando al pasado y la otra al futuro. Porque sin ellos el mero presente carece de sentido*



(Foto Rosarito)

Reapertura de la escuela de Castillazuelo. Alumnos y maestro



(Foto archivo)



(Foto archivo)

2 Graffiti's
(pequeñas pero enormes obras de arte)



MENUDO RÍO

Vicente Baldellou (Director del Museo de Huesca)

Hace mucho tiempo que amo al río Vero, que lo amo casi tanto como cualquier persona que haya tenido el privilegio de haber nacido y vivido en su ribera. Mi privilegio ha sido conocerlo áspero e inhóspito a golpe de fatigosas caminatas, de pinchazos de aliaga, de subir y bajar acantilados de roca que se resistían a ser subidos y bajados, de pasar sed, calor y frío, de perderme en ocasiones por caminos que no existen ni han existido nunca. Pero también lo he conocido magnánimo y majestuoso, sin escatimarme nunca la grandiosidad de sus parajes, permitiéndome disfrutar de una belleza —a veces ruda, a veces delicada— difícilmente comparable. Tan espléndido ha sido conmigo que me ha hecho un regalo al que jamás podré corresponder: me permitió entrar en sus cuevas y volver a ver, tras muchos siglos de olvido, las pinturas rupestres que nos han legado nuestros remotos antepasados prehistóricos.

Ahora bien, por mucho cariño que le profese, por muy agradecido que me esté, no puedo decir que el Vero sea un río ni demasiado largo ni especialmente caudaloso, a menos, claro está, que una tormenta lo embreveza. En realidad, si nos atenemos a un estricto punto de vista hidrográfico, tendríamos que decir que se trata de una corriente fluvial bastante modesta; es más, aguas arriba —es un decir— de la fuente de Verrala, lo que resulta de verdad complicado de encontrar es lo dicho, el agua.

Sin embargo, esa agua, aunque poca, ha tenido la paciencia de labrar y esculpir, a lo largo de miles de años, uno de los paisajes más espectaculares de Europa, enérgico y duro, pero irremisiblemente hermoso. Son sus cañones, desfiladeros, estrechos, cantiles y farallones, coliseos de roca y cielo que te hacen empuñecer el cuerpo al tiempo que te hacen ensanchar el espíritu con su contemplación. Mil veces he contado las excelencias de estos lugares y nunca he conseguido que los que me habían escuchado no se quedasen petrificados de asombro cuando las han podido captar con sus propios ojos. Será, tal vez, porque no dispongo de palabras suficientes para definir lo indefinible.

De lo que no cabe ninguna duda es que tales maravillas ya fueron percibidas por los hombres hace varios milenios. Porque nuestros congéneres prehistóricos podrían ser primitivos, pero no eran tontos y tenían un evidente buen gusto. La prueba es que por estos pagos pasaron casi todos: los de hace más de vein-

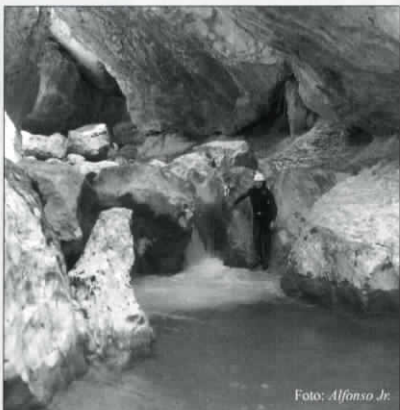


Foto: Alfonso Jr.

Río Vero

te mil años y que pintaron la Cueva de la Fuente del Trucho, los de hace unos ocho o diez mil y que dibujaron en Arpán o en Muriecho, los más “jovenzanos” de hace unos seis o siete mil que se subieron al Tozal de Mallata o a los Gallineros. Casi todos, oigan, estaban aquí tan bien y tan inspirados que nos han dejado un conjunto de pinturas rupestres único en el mundo por su riqueza y variedad.

Y desde entonces que viven a orillas del Vero los que tienen o han tenido la suerte de hacerlo. Y se levantaron pueblos preciosos, con ese encanto que tiene lo que nace del buen hacer y del respeto al entorno. Y sus habitantes bebieron y bebieron sus aguas, que serán pocas pero muy fecundas. Tan fructíferas son que riegan las vides con las que se hacen unos vinos cuya calidad ha traspasado fronteras.

En fin, lo que he puesto en el título. ¡Menudo río!... aunque sea corto y de caudal escaso. Si fuera posible que alguien se considerase dueño de algo donado por la madre Naturaleza —que no lo es o no debiera serlo, pues lo natural debiera ser de todos— yo diría que el Vero es mi río, sus cañones mis cañones y sus pinturas mis pinturas. No obstante, pienso que sobre lo humano sí que tengo derecho, como humano que soy, de sentir que sus pueblos son mi pueblo y que sus gentes son mi gente.*



RECuento DE ACTOS LÚDICO-FESTIVOS Y DE TRADICIONES QUE NO DEBEMOS DEJAR PERDER

Qué lejano queda el último *Zimbeler*, sobre todo si pensamos que su presentación fue para San Salvador, en medio de la calor, y que ahora estamos en San Antón de Enero ¡con mucho frío y un poco “esmediáu” ya “ro leñero”! Desde entonces, sin duda alguna, han pasado muchas cosas que, humildemente, desde esta sección del recuento intentaremos recordarles.

Comenzaremos por las fiestas, que duda cabe, que en este lugar, de eso sabemos un rato. Este San Salvador 2004, tuvo siete días, ¡qué barbaridad! pensarán algunos; pues ya les contaremos más adelante como aún resultaron escasos para albergar los muchos actos que había previstos.

Pasacalles sin charanga, pero sí un buen grupo infantil de animación, fue lo que dió paso al pregón. Este año le tocó a **Alfonso** relatar lo sucedido desde lo alto del balcón, esta vez no estuvo solo el pregonero, lo arropó la corte de “**El Faraón**”.

Como todos los años también hubo jotas, sesiones de baile y bingo, además de numerosos actos deportivos como frontón, petanca, tenis y mini-tenis, con una sor-



La corte de “El Faraón” se suma a la fiesta



Representantes del mini-tenis



Foto Manuel F.

Componentes del grupo de teatro "Teatrigo" de Castillazuelo en una escena de la obra: "DONDE COMEN DOS... COMEN TRES"

prendente y joven cantera.

una sobremesa amena para reposar la cena.

Para aquellos que lo que les va más es pensar, hubo ajedrez, guiñote y el tradicional concurso Trabalenguas.

Pudimos disfrutar de música irlandesa y del concierto que nuestro cantautor local **Carlos Cerrón** en compañía de **Juan Badel** y de **Kevin**, nos ofrecieron bajo el pino del Ayuntamiento.

También, y dado el éxito que tuvo el año anterior, el **Mag Lari** nos deleitó con las novedades de su espectáculo de magia dejándonos boquiabiertos a pequeños y mayores. En definitiva, fue

El cine al aire libre, al grito de "¡Aquí va a arder

Troya!", logró convocar a numeroso personal que, "fitos, fitos", aguantaron hasta el final de la película bien entrada ya la madrugada.

El jueves día 5, allá a la tardada, la plaza volvía a estar abarrotada. Esta vez el protagonista del evento era nuestro querido "**Juanito**" que fue homenajeado por el Ayuntamiento. Allí se deshicieron en elogios hacia él todos los alcaldes que lo tuvieron a su servicio como Aguacil durante tantos años como ha estado (y que de alguna forma aún está) al servicio de todos los vecinos de Castillazuelo. Destacar que el protagonismo de "**Juanito**" fue compartido por **Ángeles**, su mujer, para la que también hubo unas palabras muy emotivas por su importante papel durante este tiempo.

El día 6, San Salvador, apareció la plaza llena de atracciones infantiles, había hinchables, motos y fútbol humano. Parecían las ferietas de Barbastro, aunque con una diferencia: aquí los padres no tenían que rascarse el bolsillo en cada viaje.

Ya por la noche y, antes de finalizar con la traca, los del **Teatro de Robres** representaron la obra "**El Florido Pensil**"

Bueno señores, ya acabaron las fiestas, pero aún nos quedaba "el postre": el grupo "**Teatrigo**" de Castillazuelo



Foto Ton

Comisarios de carrera (Nueva generación)



Viaje otoñal a Roda de Isabena (Puente de Capella donde se desayunó)

llevaba un verano algo inquieto, ¡la estrenamos!, ¡no la estrenamos!, ¡para San Salvador o para San Antón lo dejaremos! Pues tanto que sí sí que sí no, que si ya veremos, entre ponte bien y estate quieto se cerró el programa de fiestas y al final para el 7 de Agosto se decidieron. ¡Vamos, que a los festivales del Somontano poco miedo le tuvieron! Representaron la obra **"Donde comen dos... comen**

tres" desglosada en dos episodios, arrancando numerosas carcajadas a todo el público allí presente.

Una vez estrenada la obra "en casa", iniciaron su gira farandulera que en el mes de agosto los llevó hasta Ilche, Naval y Buera. El víspera de Todos Santos, actuaron en Peraltilla, y por un momento se vieron tentados de ampliar la



Ovejas pacienco en o río

plantilla de comediantes ya que nada más llegar a aquel lugar, empezaron a salir por todos los rincones crios "disfrazáus" de brujas y brujones. Alguien del grupo, digamos que de los menos jóvenes, recordó con nostalgia cuando en Castellazuelo se ponían "ras calabazas con veletas" por los caminos. Ahora vienen los americanos y nos quieren vender como novedad esto de la "Noche de Halloween" ¡Pues no hace pocos años que ya se hacía en este lugar!

La víspera de la Inmaculada actuaron en Berbegal de los altos muros y tras las carcajadas que se echaron se quedaron medio mudos.

A ver si no se duermen estos del Teatrico y para la fiesta que viene, tienen ya otra obra preparada.

Llegó septiembre y un buen día se pudo ver un rebaño de ovejas "pajentando en'o río" y hubo quien pensó, traicionado por el recuerdo, esto será que **Antonio "Ro Pastor"** se había "afirmáu" otro año para la "Sanmiguelada". Resulto ser "ro ganau del Pueo" que estaba de paso y limpió "ra broza" que ya había vuelto a crecer desde que lo limpiaron el pasado invierno.

En octubre la tradicional excursión organizada por el **Ayuntamiento nos llevó a Roda de Isábena, La Puebla**



de Roda y al Monasterio de Obarra ¡menos mal que este año no nos llovió! Nada que extrañar por otro lado si pensamos en el verano y comienzo de otoño tan seco como tuvimos.

A la carrera llegaremos pronto a la Navidad no sin antes nombrar dos importantes "carreras", la **Media Maratón del vino** en septiembre y la tradicional **Carrera Castillazuelo-El Pueyo** en noviembre.

Pasó Santa Lucía con hoguera, tortetas, chulla y buen vino, acompañado todo con la música de "Ros Gaiters". Como novedad este año tuvimos teatro con un grupo de Huesca que representó la obra "Buscando herebero" de Luciano Puyuelo.

Para ir acabando hablaremos de las obras: ¡vaya frontón han instalado en el Polideportivo! Lo que son las cosas del prefabricado, en dos días "visto y no visto". Desde aquí, invitar a que se haga mucho uso de las instalaciones, pues así se justificará la colocación de tan enormes "paredones".

Otra obra del Ayuntamiento, esta vez soterrada, es la conducción de agua corriente hasta las fábricas de la carretera. Hay que dar facilidades por sí, aprovechando la coyuntura, se llega a crear un "minipolígono" industrial que dé trabajo en "Ro Lugar".



Presentación, por parte de ra nueva generación, de todos ros moñacos de limitación de velocidad en a carretera de acceso a ro lugar.

Ya que mencionamos a las tan ansiadas señales de carretera, no por ser lo último es menos importante, gracias a la campaña llevada a cabo el pasado verano por los vecinos de Castillazuelo con los "moñacos del 40", por fin, se han puesto

Travesía Peligrosa. Nunca es tarde si la dicha es buena.

Deséandoles una feliz velada de San Antón nos despedimos hasta San Salvador*



Moñaco invitando a la velocidad en carretera.



NO SE PIERDAN A NADIE QUE ESCRIBA ASÍ

Rosa Martínez Montón

(A mis sobrinas Marina y Andrea Berges Martínez.)

"Abrasaba la tierra. Crujían los tomillos, blancos de polvo y sequedad. Tenía el cardo un brillo mate, como de estaños líquidos, y era su flor morada casi un milagro de ternura".

Estas líneas de José Ramón Arana residen, junto con otras publicadas antes y después de los años cuarenta, en un doloroso e injusto gran cajón del olvido de la literatura española para casi todo el mundo. Son trazos de un aragonés exiliado en México tras la guerra civil. Había nacido en Zaragoza, en 1906, y fue cristianado con el nombre de José Ruiz Borau — pariente del cineasta oscense José Luis Borau —, y había de morir, como muchos, antes que Franco, en 1974, en su propia localidad natal, tras retornar del exilio apenas dos años antes. Su obra, poética en sus inicios y con incursiones posteriores en el teatro (*Veturian*, 1951) y en el ensayismo, no es extensa, ni siquiera en el terreno narrativo, donde, sin embargo, fulgura por su intensa emoción y su sobriedad estilística, como una obra maestra, la novela corta *El cura de Almuniaced* (1950).

Su buen amigo Simón Otaola le dedicó un magnífico libro — a medias bienhumorado, a medias corrosivo —, impagable para conocer las tertulias, los grupos y hasta las capillitas que formaron los exiliados con intereses literarios, musicales y pictóricos en el transierro mejicano. A pesar de que transitan por él centenares de personas, el libro se llama *La Librería de Arana* (México, 1953). Desde el título mismo es

revelador de la baza que este maño, —muy observador, de ruda sencillez y aguda sensibilidad, con cara de fumar caliqueños—, vendía libros a crédito por los cafés de Ciudad de México jugó en un momento clave de la cultura española. "Como un

Aragón e inició un azaroso peregrinaje por múltiples locales, igual de pequeños y no más acogedores. Sin embargo, Otaola la describía como un anclaje cálido en la dispersión del exilio: "...una novedad literaria, un suceso político, una carta de España,



Grupo de escritores rodeando a José Ramón Arana en su famosa librería de Ciudad-México.

De izq. a der.: Grañén, Pérez, Ríos, Benjamín Jarnés, Paulita Broock y Arana
(Foto: Enciclopedia temática de Aragón - El Periódico de Aragón)

pan o como un golondrino llevaba José Ramón Arana su Librería: debajo del brazo", comienza su libro Otaola. Y páginas después, tras insistir en su popularidad: "unos pocos le conocemos como lo que es, casi, en el fondo: una personalidad en crudo que va a la política por un impulso justiciero, instintivamente. Una personalidad literaria de sorprendente intuición poética, con un estilo de ráfaga que da en ráfagas sus hallazgos [...] Arana más que un transportador de libros, era un conductor de vendavales literarios mezclados con vendavales ideológicos"

Con el tiempo el librero ambulante se estableció en un minúsculo cuarto de la Casa de

una muerte, un chisme, una mala o buena noticia que comentar. La Librería de Arana tiene mucho de viña del Señor, señor... "Cuando uno se siente un poco herido por el navajazo nostálgico lo mejor es acudir a la Librería y soñar". Por ella transitaban los políticos Alcalá Zamora y Margarita Nelken, los poetas León Felipe, Concha Méndez, Pedro Garfias, Francisco Pina, Juan Rejano, Altolaguirre o Moreno Villa, los pintores Ramón Gaya y Souto Alabarce, el músico Rodolfo Halffter, los filósofos Ramón Xirau o Juan David García Bacca, el hombre de teatro Álvaro Custodio, el notabilísimo hispanista Marcel Bataillon, los hermanos Renau... Algunos, más jóvenes, todavía están entre nosotros: Juan Marichal,

Tomás Segovia, Adolfo Sánchez Vázquez...Y, por supuesto, extraordinarios narradores, como Herrera Petere, Max Aub, Paulino Masip, Arturo Serrano Plaia o Manuel Andujar, el inseparable amigo de Arana, con el que habría de fundar la mítica revista *Las Españas*, para luego plantar la semilla de El Ateneo Español de México y de otros muchos proyectos literarios. En *Las Españas* arrimaron el hombro con sus colaboraciones muchos de los mencionados y otros muchos más, como María Zambrano -a la que estos días encarna en el cine Pilar Bardem- o el aragonés Benjamín Jarnés, al que edita con esmero Domingo Ródenas de Moya, y también Juan Herrero Senés, joven antiguo alumno suyo, y mío, en las ediciones Larrumbe de Clásicos aragoneses, que se atisban en las estanterías de Castellón y de Moisés, ahí cerca, en Barbastro.

Poetas y ensayistas de relieve ya antes de 1936 tuvieron oportunidades de llegar con su obra, o con parte de ella, a lectores -a unos poquitos lectores- que permanecían en la península. Algunos de los que, a la postre, están entre nuestros mejores narradores de la posguerra sufrieron una suerte perra. En uno de los más tempranos intentos de que el lector no especialista conociera la existencia del valioso venero de la narración del destierro, oculto para los españoles del interior, Rafael Conte escribía un prólogo de alto rigor y mucha sustancia, como encabezamiento de un abanico de quince relatos seleccionados por él mismo (*Narraciones de la España desterrada*, EDHASA, 1970), que divulgaba los hallazgos de unos poquitos francotiradores del cerrado círculo de los estudios especializados. Conte resumía así el sentido de la producción novelesca de los seleccionados: "la gran mayoría de los libros de estos

artistas comportan una larga, patética y estremecedora visión de los problemas españoles, de la historia pasada de su patria, una prolongada meditación sobre la dialéctica política hispana, y una confesión personal, muchas veces autobiográfica, de las experiencias vividas por ellos". Aludía Conte, sin espacio para desgarrarlas, a una apasionante colección de novelas y series novelescas con las que autores del calado de



Ramón José Sender García
en los primeros años de su exilio americano.
(Foto: Enciclopedia temática de Aragón -
El Periódico de Aragón)

Arturo Barea (*La forja de un rebelde*, trilogía publicada primero en inglés, 1941-1944), Paulino Masip (*El diario de Hamlet García*, 1944), Segundo Serrano Poncela (*La viña de Nabot*, 1979), Max Aub (con los siete volúmenes de *Campos*, que constituyen *El laberinto mágico*, publicados entre 1943 y 1969), Manuel Andujar (*Visperas*, 1947-1959, otra trilogía) o Francisco Ayala (con sus narraciones de *La cabeza del cordero*, 1949) indagaron, con la guía de su propia y dolida experiencia personal, en la historia y en el vivir cotidiano del primer tercio del siglo XX acerca de las causas que condujeron al país a la torrentera de sangre de la

guerra civil y acerca de sus efectos (las penalidades de los campos de concentración, los ojos anegados en sangre, la condición apátrida, la ruptura familiar por largos años, los sentidos y el alma embotados por la brutalidad, la pérdida definitiva de sus paisajes y de su gente, las dificultades de la supervivencia, el desarraigo, la comprensión del imposible retorno a la patria aun cuando se vuelva a ella...).

En esta misma órbita de examen personal y colectivo se integran dos aragoneses: José Ramón Arana y Ramón J. Sender. *El cura de Aluniaced*, que en España no se publicó hasta 1979, narra la historia *menuda* de un sacerdote rural que, en el marasmo de la guerra, lucha con riesgo de la vida por ayudar a los otros al margen de banderías y por que no se emplee la religión de forma torcida y partidista. La reflexión de Arana continúa hasta el mismo año de su muerte, cuando se le publica por primera vez en España: con *Can Girona* (1972) se retrotrae en primera persona a los años en que fue obrero de una fundición en Barcelona, en el marco social conflictivo de los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera.

El autor de Chalamera, criado en Alcolea de Cinca, tuvo más largo aliento creativo y alcanzó un reconocimiento amplísimo, ya consolidado antes de la guerra con novelas como *Imán* (1930), *Siete domingos rojos* (1932) o *Mister Witt en el Cantón*, la espléndida obra con la que ganó el Premio Nacional de Literatura de 1935. La urgencia de la reflexión sobre lo ocurrido en España -donde la propia mujer de Sender, católica ferviente, había sido fusilada en Zamora por los que no pudieron atraparle a él- se evidencia en su temprana asunción del tema obsesivo de muchos exiliados, al que aludía Conte. Desde 1942 hasta 1966



da a la imprenta los nueve volúmenes que constituyen su *Crónica del alba*, la recreación de su propia autobiografía en la figura novelesca de Pepe Garcés, que documenta las primeras cuatro décadas del siglo XX. Quien desee revivir ante sus ojos la época de sus abuelos en estos contornos debería leer el primero de sus tomos. Con algunas concomitancias con la obra de Arana, Sender publica también una sobria novela corta ambientada en Aragón, *Mosén Millán* (1953), titulada años después como *Réquiem de un campesino español*. En la rememoración de mosén Millán se revive la trayectoria de Paco el del Molino, líder campesino del pueblo, desde el bautizo hasta la extremaunción previa a su fusilamiento en el comienzo de la guerra civil, al que contribuye involuntariamente el sacerdote con su sumisión a los poderosos

Recuperamos en los últimos años, con decisión y sin actitudes vergonzantes, un pasado soterrado, insospchado incluso, para muchos españoles. No un pasado cualquiera, una memoria esencial para comprender y valorar nuestra historia actual. A ello ha contribuido, por ejemplo, el impactante documental *Los niños perdidos del franquismo* (2003), sobre los niños que se *extraviaron* en cárceles, campos de concentración u orfanatos, arrancados de sus madres, apartados del resto de sus familiares, entregados en adopción sin mediar orfandad, muertos por desnutrición y por insalubridad, y sin que constaran en registro alguno. O el recién estrenado *Rejas en la memoria* (2004), sobre los más de cien campos de concentración existentes en España desde antes de 1939 hasta el año 1962 (!) y los batallones de trabajo integrados por presos en redención de pena, que, en lugar de cobrar unas catorce pesetas por sus jornadas, según precio medio de mercado,

reunían 50 céntimos o dos pesetas, más una por hijo, si estaban casados. De estos documentos y de los que aún permanecen soterrados, como del testimonio de los que lo vivieron, se deduce el esfuerzo y también el intenso dolor de que se nutrieron las arcas del Estado franquista y las de empresas señeras de la nación, como Portland-Iberia y Asland, la Babcock Wilcox, Dragados y Construcciones, Banús, los Herederos de Ginés Navarro o, más cerquita, ahí en Zaragoza, la Sociedad Maquinista y Fundiciones del Ebro. Además de fabricar mobiliario, jabón, utensilios de mesa, juguetes, maletas, prendas de vestir... además de construir puentes y vías ferroviarias, y carreteras, como la de Canfranc, muchísimos presos bajaron a las minas de Utrillas, horadaron el túnel de Viella, reconstruyeron Belchite, Huesca, Sabiñánigo, Teruel o Quinto de Ebro; fueron mano de obra a precio de saldo en la edificación de los embalses de Barasona, Mediano y Yesa, y en los canales de las Bardenas y de los Monegros. Y levantaron la cárcel de Huesca.

De un tiempo a esta parte, pues, afloran por fin películas, libros testimoniales, novelas, investigaciones de divulgación histórica, reportajes, noticias, documentales televisivos... que desvelan la historia oculta o en sordina que asocia nuestro país con niños y adultos desaparecidos, seres rematados a pie de cuneta, tortura, campos de concentración, prisiones siniestras, trabajo en régimen de esclavitud. Así mismo, desde hace años, se redescubren, a menudo al margen de los grandes grupos editoriales y sin la difusión que alcanzan éstos, libros extraordinarios de esa parte olvidada, silenciada o apenas nacida de nuestra creación cultural. Novelas y relatos que tan sólo se editaron alguna vez en México o en Buenos Aires, por

ejemplo; revistas que, a menudo, también pagaban de su bolsillo aquellos desterrados, para mantener el contacto en la diáspora o para sentar un punto de encuentro con otros artistas que permanecieron en la península o que engrosaban las filas de las nuevas generaciones de poetas, narradores, dramaturgos, pintores, cineastas... poemarios clave que restaban casi desconocidos al margen de los especialistas o que, en el caso de los poetas de la Generación del 27, se nos hurtan todavía del contexto del exilio para situarlos en una suerte de neutro limbo de la creación literaria intemporal, sin mancha y sin pecado (¡Qué asombrosas las celebraciones del centenario de autores como Max Aub o Luis Cernuda!). Por desgracia, los escritores del exilio se quedaron durante décadas sin su público natural y, eso no se podrá restituir nunca, y se han quedado también al margen del curso de su momento original, perdiendo lo que su obra aportaba a nuestra tradición literaria de fresca respuesta a aquella palpitante actualidad de un siglo muy difícil, de inserción innovadora de técnicas y estilos en el devenir de la literatura occidental, de lúcida y valiosísima intuición de futuro que nos ofrecen los más grandes escritores. Con toda probabilidad, si eso no hubiera sido así, por poner un ejemplo, no habríamos jaleado tanto a Mario Vargas Llosa por *La Fiesta del Chivo* (2000), porque un público hispano más extenso recordaría esa novela inolvidable que es *Muertes de perro* (1958). Sí, por fortuna, permanecen algunas -cada vez más- de las mejores páginas de nuestra poesía, de nuestra novela, de nuestros relatos breves y de nuestro teatro de dos tercios del siglo XX español.

Post scriptum: hay por ahí una película mejicana sobre Otaola; no se moleste •



DIGNIDAD FRENTE AL HORROR

(Entrevista a Don Mariano Constante Campo)

RELATIVIDAD

Dice un antiguo adagio (que los humanos sólo llegamos a comprender cuando somos un poco antiguos, o sea viejos) que "los dioses nos castigan haciendo que se hagan realidad nuestros deseos".

Quizás no estaría mal aplicarlo al terreno de la política para ayudar a relativizar una superestructura ideológica ("yo soy de izquierdas"; "yo soy de derechas") que luego, cuando se concreta en la realidad, tiene más de problemático que de satisfactorio. ¿Todo lo que hizo el gobierno de Felipe González les pareció bien a los de izquierdas? ¿Todo lo que hizo el gobierno de José María Aznar les pareció bien a los de derechas? Esperemos que no. Y que, a pesar de ello, siga habiendo personas de izquierdas y de derechas. Faltaría más.

Pero con pies de plomo. Ambos bien apegados al suelo, a la dura y hasta mezquina realidad que nos recuerda que, con un gobierno un poco más de izquierdas o un poco más de derechas, hemos de llegar a fin de mes y que somos trabajadores, vecinos, compañeros, etc, de otros ciudadanos tan ciudadanos como nosotros aunque piensen y voten lo contrario que nosotros.

Si no somos conscientes de ello estaremos condenados a repetir la Historia. Y a que se pueda dar la situación, irónica por demás, de que este pequeño homenaje que queremos rendir a cuatro conciudadanos republicanos y/o anarco-sindicalistas lo podamos hacer desde un régimen de libertades parlamentario y monárquico. O sea, desde las antipodas de su "desideratum" ideológico.

Coincidamos o no con su visión política, queremos rendir homenaje a cuatro ciudadanos de Castillazuelo que pagaron un muy alto precio por sus ideales en defensa de la libertad. (La Redacción)

Les ofrecemos, a continuación, como primicia el testimonio vivo de un superviviente del campo de concentración de Mauthausen. Y podemos hacerlo gracias a la amabilidad de Don Mariano Constante, persona reconocida por sus numerosas publicaciones en el ámbito de toda España y Medalla a los Valores Humanos del Gobierno de Aragón en 2002, que no ha dudado en regalarnos esta inédita entrevista.



Las canteras de piedra de Mauthausen
(Foto Robert Villa)

Pregunta.- Don Mariano Constante, muchas gracias por atender a esta pequeña revista local aragonesa. Antes de entrar en materia, recuérdenos los datos esenciales de su biografía.

Respuesta.- Me llamo Mariano Constante Campo y nací en Capdesaso (Huesca) el 18 de

abril de 1920, hijo del que era maestro de ese pueblo (y luego de otros, entre ellos Riglos). A los 14 años era dependiente de comercio en Almacenes San Pedro S.A. de Ayerbe.

En 1936 se produjo el estallido de la guerra civil contra el pueblo español; mi padre se evadió a la sierra de Guara y mi madre fue encerrada en Rapitán (Jaca). Yo fui detenido en noviembre de 1936 en la cárcel de Ayerbe y posteriormente logré evadirme y esconderme en las montañas de la sierra de Sarsa-Gratal hasta mayo de 1937, pasando al bando republicano el 9 de mayo de 1937. Me alisté, como voluntario junto a mi padre, en el Batallón de la F.E.T.E.. En 1938 era Sargento y hacía de enlace de Antonio Beltrán ("El Esquinazau"), jefe de la 43 División ("La Bolsa de Bielsa"). Pasé a Cataluña por Francia en junio de 1938, y en octubre de ese año era Teniente Pagador en la 177 Brigada 55 División. Pasé a Francia por segunda vez (esta definitiva) el 9 de febrero de 1939 y en noviembre de

ese año me alisté como voluntario para luchar contra Hitler en la Línea Maginot, siendo capturado como militar voluntario de Francia. Mi primer encierro fue en la Stalag XVIIA como prisionero de guerra. Tras los interrogatorios de la Gestapo alemana fui



Escaleras de la cantera de Mauthausen,
con 186 escalones. (Foto Robert Villa)



26 División (la roja y negra). (Foto: Robert Villa)

conducido a la cárcel de Viena y luego al campo de exterminio (digo bien, ¡CAMPO DE EXTERMINIO!) de Mauthausen en donde permanecí hasta el 5 de mayo de 1945. Liberados por nosotros mismos pude regresar a Francia e instalarme en París; condenado por Franco a cinco penas de muerte, pude regresar a España en 1962, pero siempre perseguido por la "gestapo franquista" hasta la muerte de Franco. Mi principal actividad en Francia ha sido escribir y testimoniar para dar a conocer al mundo la deportación y la masacre de los Republicanos españoles. En 1988 fui reconocido por el gobierno de Felipe González como ex-oficial del Ejército de la República, con derechos de pensión-jubilación y otros. He sido el creador,

junto a los amigos franceses, de la "Amicale de Mathausen Française", de la que soy vice-Presidente.

P.- El premio Nobel de Literatura en 2002, el húngaro Imre Kertész (también superviviente de los campos de exterminio nazis) afirma: "Todo lo que pasó en Auschwitz, en Mauthausen, puede volver a pasar, y yo no puedo pensar en otra cosa cuando escribo". Usted parece ser de la misma opinión cuando dice: "Que nada caiga en el olvido". ¿Por qué es tan importante no olvidar?.

R.- Como el húngaro Kertész, considero que nada del Holocausto debe ser olvidado. ¿La importancia? Que el mundo no caiga de nuevo en errores permitiendo que unos dicta-

dores sangrientos acaben con la humanidad progresista y democrática y con las consiguientes virtudes que esta humanidad ha logrado conseguir tras siglos y siglos de respeto humano. ¿El olvido? ¡Jamás!

P.- En su obra *Republicanos aragoneses en los campos nazis* (Editorial Pirineo, 2000) traza Vd. un recorrido histórico que arranca del mes de febrero de 1939, fecha en que el grueso del Ejército Popular de la República, una gran masa de civiles y buena parte de la intelectualidad abandonan España. No cabe duda de que la República perdió la guerra, pero ¿fracasó la República?.

R.- La República española no fracasó. Fueron Franco y sus huestes,



con su régimen fascista y con la complicidad de una burguesía abyecta tanto nacional como internacional, los que consiguieron hacernos perder la batalla de 1936-1939, sostenidos y ayudados por el fascismo internacional y la cobardía de las llamadas "democracias". Perdimos una batalla, cierto, pero no nuestros ideales republicanos, que no dejamos de defenderlos en todas las circunstancias convencidos de que en nuestra España volverían a ondear aquellos colores: rojo, amarillo y morado. La República Española siempre la tuvimos presente y sus virtudes nos ayudaron a luchar pese a las vicisitudes que se alzaban ante nosotros.

P.- Saint-Cyprien, Argelès-sur-Mer, Agde, Septfonds, Coilloure... hambre, viento, frío, alambradas, vigilantes senegaleses de las tropas coloniales... El amor que tantos republicanos españoles exiliados muestran por el pueblo y los valores de la sociedad francesa no

excluyen sus críticas al comportamiento en aquel momento del Gobierno francés.

R.- Los valores del pueblo francés no dejaron de existir jamás hacia nosotros. Sin embargo su Gobierno (conjunto de "anti-rojos" en 1939) prefería mantener buenas relaciones con Franco, llegando incluso en algunos "Centros de Refugiados" a emplear métodos de personas incivilizadas, con amenazas como "O a la Legión Extranjera o a la frontera pirenaica", y así lo hicieron. Aunque fue una medida generalizada en Septfonds, Argelès, etc, y temerosos sin duda de nuestra reacción, poco a poco fue abolida aquella amenaza. Los demócratas franceses optaron por la solidaridad y apoyo hacia nosotros; por eso no hay que decir "los franceses", sino la reacción y la burguesía francesa. Hay que reconocer que sin la solidaridad de la clase obrera y los campesinos hubiéramos pasado momentos aún más difíciles, siendo entregados a Franco. ¿Qué se podía

esperar de los Daladier, Reynaud y otros cómplices suyos, de unos traidores que vendían la Francia a los nazis pocos meses después?

P.- Recuerda Vd. que en septiembre de 1939 Francia e Inglaterra declararon la guerra a Alemania. Asegura que ya en noviembre más de 4000 republicanos españoles fueron enviados a la primera línea de fuego (la línea Maginot). Y sin embargo afirma que "los republicanos españoles, combatientes antes que nadie contra el fascismo, éramos los olvidados de la Historia". ¿Por qué?

R.- En septiembre - noviembre de 1939 mostramos nuestra amistad y reconocimiento a Francia alistándonos en las filas aliadas contra Hitler. Es cierto que muchísimos más de 4000 estábamos en esa fecha en primera línea de la triste y famosa "Ligne Maginot". Defendíamos a Francia como lo habíamos hecho con la República Española, pero es cier-



Campo de concentración "El Vernet" (Ariège) (Foto Robert Villa)



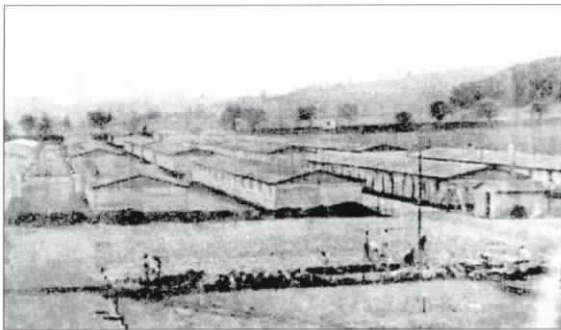
to que ni entonces (ni más tarde) se hizo justicia reconociendo nuestro pasado. Por eso escribí y dije, y sigo diciéndolo: "fuimos los olvidados de la Historia", sin que se haya hecho una página de lo que nosotros representamos al defender la libertad y la justicia junto a los derechos humanos.

P.- Ciertamente, en el imaginario colectivo se asocia los campos de concentración nazis con el exterminio de los judíos, dado que fueron los más perseguidos. Pero Vd. recuerda que fueron más de 5000 los "rot spanien" (rojos españoles) exterminados en Mauthausen. Si contra los judíos actuaba el resorte racista, contra los republicanos españoles debía actuar el resorte rojo.

R.- Si bien es cierto que los judíos fueron los más perseguidos y exterminados por los nazis en el campo de exterminio de Mauthausen, se ha olvidado -o se ha querido olvidar- el destino de los "rojos españoles". Para ello no han faltado los apoyos de los gobiernos amigos de Franco y el régimen neo-nazi reinante en España durante largos años.

P.- Según Vd. en Mauthausen la consigna seguida con los judíos era que su exterminación debía ser rápida y total, mientras que con los republicanos españoles (los primeros en llegar al campo, en el invierno de 1940) era lenta y a través de trabajos forzados. ¿Cómo se vive en el miedo? ¿Qué dimensión adquiere la palabra solidaridad?

R.- Contra los judíos se empleaban en Mauthausen los métodos racistas de exterminio de toda una raza; los españoles eran considerados en Mauthausen "rojos peligrosísimos" para la ideología nazi. Para los primeros, que eran la "escoria de la sociedad", su exterminio era una tarea de salud pública, de "limpieza", necesitando realizarla con toda urgencia; a los "rojos españoles" había que sacarles el jugo empleándolos en la cons-



Barracones del campo de concentración de Gusen, donde murieron Antonier, Ramón, Esteban y José. (Foto Robert Villa)

trucción del campo con la escalera de la cantera, sus torreones y murallas, imponiéndoles la muerte lenta y siendo exterminados sólo tras el agotamiento final.

No es fácil describir lo que representaba el miedo. Se imponía en nuestro caso el no dejarlo se incrustara en nuestros cerebros. La solidaridad de grupo nos imponía el darle la dimensión suprema en todos los conceptos: apoyo físico, comida, empuje moral, y hasta la manera de saber mantenerse dignos frente a nuestra desdicha sin perder nuestros valores en todo. Esto nos permitió el saber organizar todo y lograr el que saliéramos vivos, aunque sólo fuimos un puñado. Ahí no cabía el ensimismarse en todos los conceptos; sólo el ideal colectivo podía permitirnos el salir alguno vivo del "más allá del infierno".

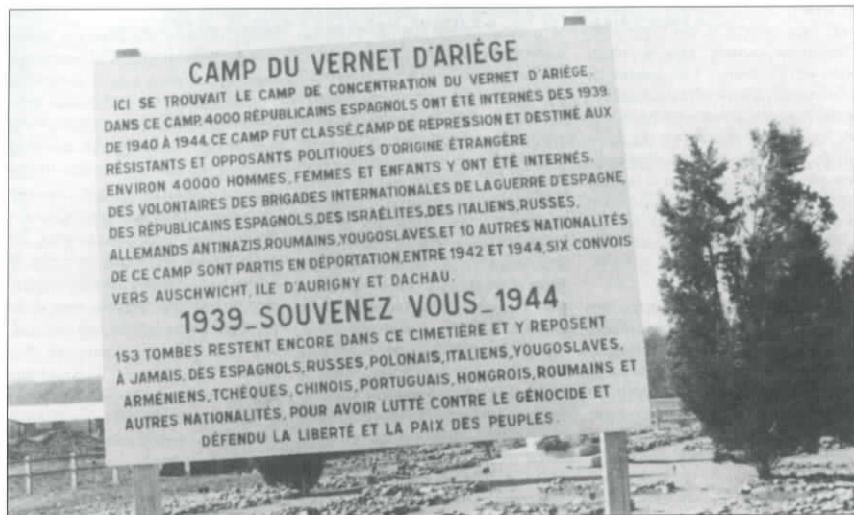
P.- Entre las atrocidades vividas por Vd. recuerda ver seres humanos ahorcados, fusilados, gaseados o despedazados vivos por perros. Y a otros utilizados en experimentos médicos como conejillos de indias, recordando que un conocido "tenía el tórax abierto completamente y recosido con liza". Ciertamente, el ser humano es el más "animal" (con perdón de los animales) de los seres vivos.

R.- El recuerdo de los ahorcados, fusilados, gaseados, despedazados por los perros SS y otras formas de

exterminio las tengo presentes siempre. Los experimentos médicos -aunque los hacían en secreto-, teníamos nuestros "agentes" clandestinos que nos informaban cuando poseían algún detalle o crimen visto por ellos personalmente. Estábamos en Mauthausen, y a nuestra organización no debía escapársele el menor detalle de las masacres. Los SS del campo no tenían nada de "humano". Habían sido adiestrados a matar y hacer desaparecer de forma diferente a todos los enemigos y adversarios del "III Reich Hitleriano". El nazismo había hecho de ellos seres sin sentimientos humanos de ninguna clase.

P.- Esa "muerte lenta" que les tenían reservada les permitió forjar una red de resistencia basada en lograr pequeños objetivos y que Vd. fundamenta en una convicción moral: "Nuestro deber de republicanos españoles era mantener la dignidad por encima de todo". ¿Puede darnos ejemplos de cómo se concretaban ese imperativo moral y esa resistencia?

R.- Ante la muerte lenta y planificada tuvimos que imponernos una conducta y disciplina férrea para hacer frente a todo y en todo momento, teniendo en cuenta que éramos los reos condenados, con sólo una prórroga de vida que podía ser de unas pocas horas. Por eso se nos imponía una voluntad



Campo de concentració de Vernet d'Ariège (Hay) (Foto Robert Villa)

de acero para que colectivamente se pudiera hacer lo posible para salvar a algunos de los nuestros. Nuestra dignidad republicana nos imponía el mantenernos como seres humanos, tanto frente a lo que nos imponían los SS como a la opinión de los compañeros deportados del mundo entero allí sufriendo. ¿Un ejemplo? Ningún español debía aceptar de los SS el ser nombrado "Kapo" y hacerse sus cómplices. Nadie intentará robar el pan de su compañero. Nadie debe pegar una patada en el culo a otro deportado. Otro ejemplo: si un prisionero disputaba con otro y llegaban a las manos, eso no parecía mal visto por nadie y menos por los SS; pero si eso lo hacía un español, era juzgado por algunos compañeros como un cobarde, como un renegado de sus ideales. Es muy difícil el comprender estas actitudes. Éramos admirados por nuestras luchas, por nuestro pasado anti-nazi, sin pretender por eso ser los mejores. Pero ¡ay del republicano español que no seguía esta línea de conducta hacia los otros!

Por todo esto, por la solidaridad, por

la ayuda moral y física, logramos imponer poco a poco a cada uno de los nuestros estas consignas del respeto al ser humano (sólo ocho o diez fallaron al deber, y se les pidió cuentas al ser liberados en 1945). La organización para hacer frente a todo dependía de nosotros, no solamente en lo que atañe a lo moral, sino también -y sobre todo- en la búsqueda de ayuda y de apoyo al mal parado. Para intentar seguir viviendo era necesario el poder llegar a colocar a compañeros allí en donde el trabajo era menos penoso, menos agotador; en una palabra, se imponía el buscar algún "enchufe" en donde incluir a los nuestros y desde allí conseguir alguna de las misiones que nuestro grupo clandestino descubría día a día. Y sí que lo logramos, ya que en el 45 teníamos españoles en oficinas del interior, en las cocinas (incluso en las de los SS), en la lavandería, en la sastería de los SS, en la zapatería, y así hasta llegar a ocupar puestos para hacer la limpieza en las habitaciones de los oficiales SS y sus dependencias (ver mi libro *Yo fui ordenanza de los*

SS). Los riesgos eran inmensos, pero estábamos en Mauthausen y nada debía amedrentarnos. Es muy difícil el explicar ciertas cosas. Un ejemplo: el despojo de la personalidad en todo, salvo en la virtud. Se nos despojaba físicamente de los pies a la cabeza, pero la lucha nos imponía el no dejarnos arrebatar nuestro orgullo de Republicanos, nuestra voluntad, nuestra altivez y tenacidad sin la cual nada podía ser conseguido. Y todo esto cuando veíamos caer a muchos de los nuestros por agotamiento total, lo que nos imponía el reemplazarlos por nuevos compatriotas que seguían la misma línea antifascista y colectiva.

P.- Sr. Constante, ¿qué era el camión fantasma?

R.- Este vehículo fue así denominado en 1941 por nuestro grupo español al comprobar que hacía viajes misteriosos a Gusen y al castillo de Hartheim (donde más tarde supimos se hacían exterminios). Era como un autobús, todo cerrado, pintado de azul oscuro; sobre su techo aparecían varias chimeneas metálicas en donde



se introducían los botes de gas "zikkone" para asfixiar a los deportados. Totalmente cerrado, daba la impresión de un féretro. Ese nombre de "fantasma" que le dimos nosotros, pasaron a usarlo todas las nacionalidades así, en castellano; era el vehículo de la muerte horrible. Aparcado, cuando no funcionaba, en la entrada del polígono exterior del campo como para advertir al allí entrado que aquel sería nuestro último medio de transporte.

P.- Señala Vd. que entre los aragoneses deportados a Mauthausen había un número importante de maestros de escuela, en particular de la provincia de Huesca. Y también lo importante que era en Mauthausen no llevar lentes. ¿Por qué?

R.- Hago constar en mis escritos que, entre los maestros aragoneses, eran una mayoría los de la provincia de Huesca. ¿Qué motiva mi afirmación? La Centuria F.E.T.E. fue formada (uno de los creadores, mi propio padre) en Barbastro en 1936; todos eran maestros de escuela. Fue destinada la F.E.T.E. al Pirineo aragonés (Santa Orosia) formando parte de la 130 Brigada Mixta y luego de la 43 División "La Bolsa de Bielsa". Al pasar a Cataluña en junio del 38 se formó una nueva División, la 55, en donde fueron destinados muchos de aquellos jóvenes maestros de la F.E.T.E. Como la 177 Brigada Mixta fue de nuevo destinada al Pirineo —esta vez al catalán— hizo —o hicieron— la retirada por Puigcerdá y La Tour de Carol y de allí llevados al campo francés de Septfonds de donde salimos voluntarios en noviembre del 39 para ser incorporados en la Armada francesa de la "Ligne Maginot".

Y los lentes eran peligrosos en Mauthausen porque era mostrar que se procedía de una "casta intelectual" (al decir de los SS), y a los intelectuales había que suprimirlos (hasta el último) con rapidez. Todo lo que los bárbaros SS consideraban como hombres de saber debía desaparecer

inmediatamente (no se ensañaban de la misma forma con un médico, maestro o profesor que con un albañil, campesino o peón caminero).

P.- En su obra da una relación de aragoneses ejecutados en los campos nazis y por ella hemos recordado a 4 ciudadanos de Castillazuelo que murieron en Mauthausen-Gusen, todos en el año 1941: Esteban Barón Villa; José Puértolas Otín; Ramón Santafé Castro y Antonio Villa Martínez. Sirva este recordatorio como pequeño homenaje a su memoria. ¿A qué se debe el que, como Vd. dice, casi no hay un solo pueblo de la provincia de Huesca que no tenga hijos aniquilados en Mauthausen?

R.- Podría contestar que, como los maestros, andaban durante la guerra civil por el Pirineo tras haberse alistado en el Ejército Popular, en nuestras Centurias que se crearon desde Teruel hasta Barbastro. En el Norte de la provincia de Huesca estaban las Centurias "Roja y Negra" y "Durruti", anarquistas las dos; la "Alto Aragón", la "Cinco Villas", "F.E.T.E." e "Izquierda Republicana", de tendencias socialista-comunista que forman luego la 43 División. Con otras, como la 31 División, se formó más tarde el Xº Cuerpo de Ejército, con mando en Barbastro. De ahí que estas unidades estaban compuestas en su mayoría por gentes de nuestro Altoaragón, voluntarios ya desde 1936 al estallar la sublevación fascista.

P.- Dice Vd. (y decimos nosotros): "¿Se han preguntado las nuevas generaciones cómo España ha logrado alcanzar un régimen de libertad e instituciones democráticas?". Déjenos preguntarle cuál es, desde la atalaya de sus muchos años y experiencias, su respuesta.

R.- Estoy convencido de que nuestras luchas en todas partes y durante la segunda Guerra mundial sirvieron para que no desapareciese totalmente

el espíritu democrático de nuestros compatriotas, y que pese a la represión nazi-franquista en el interior se logró el que poco a poco se hicieran paso los ideales de democracia y libertad (pese a los esbirros franquistas que andan vivitos y coleando por diversos lugares de España). Seguramente somos de los que más caro pagamos nuestras convicciones democráticas. Pero valía la pena. De haber triunfado Hitler (¡qué no lo olviden los jóvenes!) España hubiera sido una colonia alemana, sumida al régimen de terror de los que pretendían ser de una raza pura: "los Arios". No debemos olvidar lo que nos decían los oficiales SS a los españoles: "Sois una raza impura, peor que los judíos, con sangre árabe, judía y también ibera: tres taras no aceptadas por nosotros los arios; y a esto hay que añadir el ser rojos peligrosísimos...".

Sr. Constante, le agradecemos de nuevo su atención para con esta pequeñísima revista que es el Zimbeler de Castillazuelo. Atención que, sinceramente, esperamos por un motivo: por el acreedor amor a la tierra aragonesa que destila su libro.

Le agradecemos también el que haya hecho honor a su apellido por su constancia en recordarnos a los jóvenes y no tan jóvenes lo que fue y nunca debió ser para que nunca vuelva a ser. Nada más. Le dejamos a Vd., porque las ha pedido, la paz y la palabra.

Lo deplorable de nuestra HISTORIA es que hoy en día sólo sean los gobiernos de otros países los que hayan reconocido nuestros esfuerzos y sacrificios defendiendo la libertad y la justicia.

¿Cuándo se logrará el que un monumento nacional honore la memoria de los que lo dieron todo por alcanzar las instituciones democráticas?*



ENTRE CASTILLAZUELO Y MAUTHAUSEN

Robert Villa

Les ofrecemos los datos que nos ha hecho llegar nuestro amigo Robert Villa, residente en Carcassonne y muy conocido del Zimbeler, sobrino de uno de los cuatro ciudadanos de Castillazuelo que murieron en Gusen. Además de Licenciado en Historia, Robert Villa posee un conocimiento directo de la historia que nos cuenta, teniendo pues fundamento por ambas causas para saber de qué habla. (La Redacción).

El artículo que os proponéis de escribir sobre los cuatro jóvenes republicanos del pueblo que murieron en el campo de Gusen (Mauthausen), me interesa particularmente como parte de la historia de mi familia. Pues aquí van los datos que me pedistes.

Antonio VILLA MARTÍNEZ, hijo de *casa Juan Antonio*, era mi tío paterno y nació en Castillazuelo el 28 de marzo de 1913. Su padre Antonio VILLA CASTRO, labrador, había casado con la heredera de *casa Juan Antonio* (que estaba en la placeta del pino), Manuela MARTÍNEZ SANTALIESTRA.

Esteban BARÓN VILLA nació en Castillazuelo el 14 de agosto de 1909 (dato sacado del registro civil y por tanto seguro) y era hijo de *casa ro zequero*. Su padre Manuel BARON VILLA fue por muchos años "zequero" del pueblo, y su madre Francisca VILLA era de *casa Diego Villa*. Sabemos únicamente que era soltero y que estuvo de mozo mucho tiempo en El Pueyo.

Ramón SANTAFÉ CASTRO era hijo de *casa Fertus* y nació en Castillazuelo el 31 de Agosto de 1917. Su padre fue Braulio SANTAFÉ GABÁS, albañil, y su madre Joaquina CASTRO VITALE, que lo tuvo a los 18 años, era de *casa Tadeo* del rincón. Esteban y Ramón eran primos de mi tío Antonio. El padre de Ramón (Braulio) y dos tios suyos (Fertuser y Evaristo) eran albañiles y fueron los que -como albañiles, pues como

mano de obra participó casi todo el pueblo, a comunada- levantaron el Sindicato en 1934. Parece ser que el maestro Don Félix viendo que Ramón dibujaba bien, le hizo copiar el escudo de la República de una cajeta de mistos donde venía el dibujo. Y sobre esa copia su padre, Braulio, lo grabó en la lavadura del cemento en la pared frontal del Sindicato. Cuando la guerra se tapó con cal pero por suerte no llegaron a picarlo y aún hoy lo tenemos allí.

José PUÉRTOLAS OTÍN era hijo de *casa Miguel de Pera* que algunos también llaman *casa Pereta*. Esta casa estaba ubicada en el lugar alto cerca del castillo. Nació el 13 de agosto de 1915 y fueron sus padres Pedro PUÉRTOLAS PERA y Mari Cruz OTÍN TORO. No hemos podido recabar tampoco muchos datos sobre él, salvo que era bastante pequeño (no fue a la mili por corto de talla) y que era al parecer muy

buen jinete, pues siempre iba a caballo sin albarda ni cabezana; y si el macho echaba a correr iba a pelo sobre el cohizo.

Al estallar la revolución del 1936 estos mozos del pueblo eran muy jóvenes, mi tío tenía 23 años y Ramón sólo contaba 18. Mi tío Antonier estaba entonces de criado en una casa de Castejón del Puente. En el año 1934 se afilió al sindicato de la CNT. No sé si sus tres compañeros compartían las opiniones anarco-sindicalistas de mi tío, pero lo supongo, porque en los primeros días de la guerra Antonier, Ramón y José, con otro compañero que se llamaba José BLECUA de *casa Blecua*, se alistaron en la *columna Roja y Negra* una de las muchas milicias voluntarias constituidas por las organizaciones obreras. Esteban BARÓN también se decidió a favor de la República pero se enroló como guardia de asalto. Entonces empezó para estos chicos del pue-



Frete de Huesca. (Foto Robert Villa)



blo una odisea que como ya te lo dije les tenía que llevar hasta los campos de la muerte de un pueblecito austriaco perdido a orillas del Danubio.

El 18 de julio de 1936, desde el balcón del sindicato, el altavoz de la radio gramola, anunció por repetidas veces el pronunciamiento de Franco. El 19, mi tío y sus compañeros, cogieron las escopetas y con otros mozos del pueblo salieron a asaltar el cuartel de Barbastro que estaba al mando del Coronel VILLALBA. Según cuenta mi padre casi todos los pueblos de la comarca participaron en esta operación. Al rodear las fuerzas populares el cuartel, los 400 soldados se pusieron resueltamente del lado de las milicias y el mando siguió esta actitud. Tras rendirse el coronel VILLALBA y jurar lealtad a la República las milicias anarquistas acudieron hacia Huesca que había tomado partido por la rebelión. Mi tío y sus compañeros participaron entonces en las operaciones militares que se desarrollaron a los alrededores de la capital provincial. Hicieron retroceder a los rebeldes en muchos pueblos: Loporzano, Igríes, Apiés, Arascués, Nueno, Puibolea y Bolea. También se enfrentaron con las fuerzas nacionalistas en la Peña de Gratal. Pienso que fue aquel verano del 36 que se hizo la foto que te mando. Pues en el fondo se ve la bandera anarquista de la CNT, y en octubre de 1936 fueron militarizadas las milicias cuando Largo Caballero era ya primer ministro. La *roja y negra* se transformó entonces en 28 División pasando al mando del general Cipriano MERA.

El Invierno del 1937 al 1938 lo pasaron de descanso en Belver. Pero el 10 de marzo se inició una ofensiva de los nacionales contra Aragón con intento de alcanzar el Ebro. A Antonier, Ramón y José los

mandaron entonces al frente de Belchite. Fue cuando decidieron de desertar. No sé las razones exactas de esta decisión. La verdad es que desde la disolución del consejo de Aragón, en agosto del 1937, se habían producido varios incidentes entre anarquistas y otras fuerzas de izquierda. Mi tío contaba que a los de la CNT los mandaron a Belchite sin armas ni municiones suficientes y que esto, que según ellos no era casualidad, los determinó a abandonar la 28 División y a venirse a refu-



Escuela de la República en el Sindicato
(Foto Ton).

giar al pueblo donde estuvieron escondidos un tiempo, en la *Torre Blecua* donde mi abuela les iba cada día a llevar la comida.

Fue por entonces cuando cayó el frente de Huesca. Por la carretera del pueblo se vieron pronto pasar decenas de camiones evacuando civiles pero también soldados. Mis abuelos y unas cuantas familias del pueblo entre ellas los de *casa Fertús* (la familia de Ramón) y los de *casa ro Polaco* decidieron entonces de evacuar. El 25 de marzo por la noche salieron hacia Costean, cruzaron el río Cinca y al otro día por la mañana, llegaron a Estadilla donde se encontraron con Antonier, Ramón y José que también habían decidido de marchar.

Juntos siguieron el camino hacia Cataluña. En Ibars de Noguera cruzaron el río Noguera Ribagorzana. A pesar de la corriente, mi tío y sus compañeros fueron de los primeros que se echaron al agua y, cogiendo de la rienda a los mulos que llevaban, hicieron atravesar uno por uno a los del pueblo. Esto fue muy divertido para los niños como mi padre pero las mujeres cruzaron rezando por si acaso. El 2 de abril se encontraban en Os de Balaguer, y a lo lejos se oían los cañonazos. El frente se acercaba y Lérida estaba al punto de caer. Decidieron de salir hacia el norte pero al entrar en el pueblo de Tremp, Antonier, Ramón y José fueron detenidos por un control militar y no tuvieron entonces otro remedio que de enrolarse en la 26 División (la columna Durruti) y marchar para el frente del Segre. Las familias del pueblo siguieron su retirada andando hacia el Pirineo. En el Val de Arán se encontraron con Esteban BARÓN VILLA que también iba evacuando hacia Francia con su compañía de guardias de asalto. Cruzaron la Frontera por el Puente del Rey. Pero los militares no podían quedarse y las autoridades francesas les dieron a escoger entre retornar al sector republicano o al de los nacionales. Así que Esteban volvió hacia Cataluña.

En diciembre los nacionales lanzaron una fuerte ofensiva sobre Cataluña y el 26 de enero de 1939 cayó Barcelona. La falta de víveres, de armas, de municiones fue causa del repliegue republicano. Largos columnas de militares emprendieron entonces la marcha hacia la frontera francesa. En febrero Antonier y sus dos compañeros entraron en Francia por Puigcerdá. En la aduana los controlaron y sus armas fueron requisadas. 500.000 personas pasaron entonces la frontera: militares y población civil. Los 1.200 soldados de la 26 División fueron concentra-



dos en el fuerte de Mont Louis (Pyrénées Orientales) y luego dirigidos hacia el campo de Vernet en el « département » del Ariège a unos 60 Km al sur de Tolosa (Toulouse).

De todos los campos donde se acorralaron a los refugiados españoles de la retirada, el Vernet fue el peor. En las cartas que mi tío escribía a su familia, la primera cosa que decía es que si no salía en cuanto antes del campo allí se iba a morir. Arthur Koestler, un escritor húngaro, prisionero, que vivió en el campo durante este periodo, ha dicho: « en el termómetro del liberalismo el Vernet se situaba en el punto cero de la infamia; en el termómetro fahrenheit de Dachau, a 3,2 sobre cero. En el campo del Vernet los palos eran un acontecimiento cotidiano; en Dachau, los palos duraban hasta que el sujeto moría. En Vernet se mataba a la gente por falta de cuidados médicos; en Dachau, los prisioneros eran encadenados para exponerlos al frío. Pero es necesario anotar que, desde el punto de vista de la alimentación, de la instalación y de la higiene, el Vernet estaba, incluso, por debajo del nivel de un campo de concentración nazi. (1) » ! Tras tan espantosa comparación, todo esta dicho !

Durante 8 meses Antonier, Ramón y José vivieron, si se puede decir vivir, en este campo. En setiembre de 1939 estalló la segunda guerra mundial. Los Españoles que quedaban en los campos fueron repartidos, tal vez a la fuerza, en compañías de trabajadores extranjeros por las autoridades militares francesas. Antonier y sus dos compañeros fueron enrolados en la 31 compañía y trasladados al campo de Septfonds (Tarn et Garonne) y de allí marcharon hacia el territorio de Belfort (cerca de la frontera suiza)

para reforzar las fortificaciones de la línea Maginot. El 10 de mayo de 1940 se desencadenó la ofensiva alemana y en 4 semanas el ejército francés fue vencido. En los primeros días de la guerra la región de Belfort fue cercada por los Alemanes y el ejército francés inició la retirada abandonando las compañías de trabajadores extranjeros a su suerte. No sé en qué condiciones fueron presos mi tío Antonier y sus compañeros. Algunos españoles llegaron a cruzar la frontera suiza, pero las autoridades de la República Helvética los entregaron a los Alemanes. Antonier y sus compañeros estuvieron primero en un campo de prisioneros militares franceses en Alemania (2) pero supongo que los nazis se dieron pronto cuenta que eran españoles, y además anarquistas, así que pronto marcharon en trenes de carga hasta Austria. Tras varios días de viaje en condiciones inhumanas, sin comer ni beber y sin asistencia médica, llegaron al campo de Mauthausen. Mauthausen contó 9.000 detenidos republicanos españoles. Los barracones 11 y 12 fueron los de los triángulos azules, es decir, de los republicanos. Allí sufrieron barbaridades, sobre todo en la explotación de la cantera que se encontraba al norte del campo. En enero del 1941 los Alemanes edificaron otro campo a la margen izquierda del Danubio, a unos 5 Km de Mauthausen: Gusen fue un verdadero campo de exterminio, uno de los peores kommando de Mauthausen. Es difícil de realizar lo que fueron las condiciones de vida en Gusen. Pero como lo cuentan los sobrevivientes «el regresar a Mauthausen era considerado en Gusen como el colmo de la suerte (3) »

«A veces las llegadas de prisioneros eran tan importantes que las autoridades del campo no

sabían dónde alojarlos. Los jefes de barracones y los kapos, todo el aparato represivo del campo, recibían entonces la orden de suprimir un tanto por ciento de los detenidos. Las exterminaciones se desarrollaban de noche cuando todo el mundo ya estaba acostado [...] las idas y venidas de los responsables del campo, los conciliábulos de los jefes de barracones, los kapos, la agitación, y de pronto una calma inusual, una atmósfera pesada, y por fin un no sé qué nos mantenía en vilo, sin atreverse a mover, reteniendo nuestra respiración. Y de pronto el fragor del trueno: los asesinos, armados de barras de hierro invadían los barracones y empezaba la matanza. (4) »

No sé exactamente como murieron los compañeros de mi tío Antonier, pero los vió marchar, uno tras otro: el primero que mataron fue José Puertolas el 17 de julio de 1941, luego fue Ramon Santafé el 29 de setiembre. Esteban Barón murió el 1 de octubre. El 21 de octubre de 1941 se llevaron a mi tío Antonier a la enfermería del campo y allí le pusieron una inyección de bencina
¡Tenía 28 años!•

(1) Extracto del libro «La lie de la terre»

(2) En el verano del 1940 mis abuelos refugiados en el sur de Francia recibieron una carta escrita en francés por Ramón Santafé dando noticias suyas y de mi tío Antonier. Enseguida mi abuela les mandó un paquete, pero semanas más tarde volvió el paquete con la mención «desconocidos en el campo».

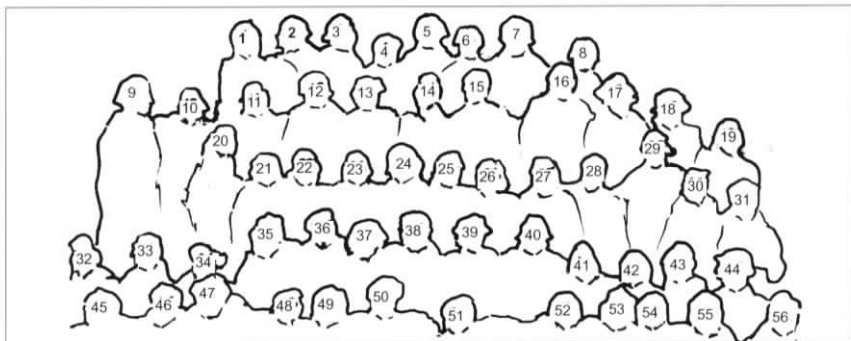
(3) Manuel Razola «triángulo azul»

(4) Georges Parouty, deportado en el campo de Gusen•



AÑO
1928

Zagalas escolares en el recreo de ra Plaza, frente a la Iglesia. (Foto archivo popular)



RELACIÓN DE NOMBRES DE LAS COMPONENTES DE LA FOTO (AÑO 1928)

- | | | | |
|---------------------------------|-----------------------------------|---------------------------------|-------------------------------|
| 1- Elena de Matea | 15- Victoria de Antonier de Petra | 29- Margarita de ra tienda | 43- Carmen de Aventin |
| 2- Rosario Martínez | 16- Concha de José ra Viuda | 30- Trini de Miguelamal | 44- Valerina de ro Moro |
| 3- Pura ra Carpintera | 17- Soledad de Calixtro | 31- Fina L'herrero | 45- Sin identificar |
| 4- Concha de Diegosán | 18- Salvadora de Félix Barón | 32- Mª Luisa de ra Fomera | 46- Luisa del Herrero |
| 5- Tomasa de ro Catalián | 19- Ángele de Bleuca | 33- Carmen de Matea | 47- Josefina de Miguelamal |
| 6- Victoria Aventin | 20- Humildad de ro Moro | 34- Elena de casa Migalico | 48- Amparo de casa Correa |
| 7- Felicidad (hija del maestro) | 21- Alegria de casa ro Benasqués | 35- Nali (hija del practicante) | 49- Carmiña de casa Larrosa |
| 8- Soledad de Pedrer | 22- María Laguáú | 36- Manoleta Monclús | 50- Concha de casa Bruno |
| 9- Dña. Ángele, la maestra | 23- Victoria Pano | 37- Marieta Puzo | 51- Carmen de Gerónimo |
| 10- Encarna Subias | 24- Josefina Felipa | 38- Pilar de ro Cestero | 52- Eulalia de ro Cachorro |
| 11- Carmen de Naya | 25- Matilde Matéu | 39- Avelina de ro Polaco | 53- Carmen de casa Lartillero |
| 12- Concha Monclús | 26- Antonia de ro Gaitero | 40- Carmen de ro Pinarer | 54- Asunción de casa Bruno |
| 13- Manoleta Fabián | 27- Ángele de casa Bruno | 41- Antonieta de Choanón | 55- Victoria Caverer |
| 14- Carmeneta de Royo | 28- Elena Matías | 42- Pilar de Puzo | 56- Carmen de Choanón |